

RADICALIZACIÓN Y FUSIONISMO
EN EL ACTIVISMO JUVENIL DE LAS
DERECHAS ARGENTINAS TRAS 2001:
ACTUALIDAD DE UNA HISTORIA

*RADICALIZAÇÃO E FUSIONISMO NO ATIVISMO
DA JUVENTUDE DE DIREITA ARGENTINA APÓS
2001: O ESTADO ATUAL DE UMA HISTÓRIA*

*RADICALISATION AND FUSIONISM IN
ARGENTINEAN RIGHT-WING YOUTH ACTIVISM
AFTER 2001: A HISTORY IN THE PRESENT DAY*

*Matías GRINCHPUN**

*Sergio MORRESI***

*Ezequiel SAFERSTEIN****

*Martín VICENTE*****

RESUMEN: Este trabajo propone un abordaje de las diversas modalidades que asumieron los jóvenes que, identificados con distintos idearios de las derechas

* Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Profesor de Historia y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3163-2548>. Contacto: matiasgrinchpun@gmail.com.

** Profesor en la Universidad Nacional del Litoral, Doctor en Ciencia Política por la Universidad de San Pablo, Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad Nacional del Litoral. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8287-5772>. Contacto: smorresi@gmail.com.

*** Profesor en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín, Doctor en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Sociología de la Cultura por la Universidad de San Martín, Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Escuela de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1816-4164>. Contacto: esafenstein@unsam.edu.ar.

**** Profesor en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín, Licenciado en Comunicación Social por la Universidad del Salvador, Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6744-0268>. Contacto: vicentemartin28@gmail.com.

argentinas, activaron políticamente en el ciclo abierto tras la crisis de 2001. Lo hace historizando el activismo juvenil derechista del siglo XX en base a dos familias: la liberal-conservadora y la nacionalista-reaccionaria, enfocando luego un recorrido por la coyuntura abierta por el propio quiebre de 2001 y los sucesivos momentos de visibilización activista, primero en la centro-derecha y luego en expresiones radicalizadas que desde un efecto fusionista logró que convergieran aquellas tradiciones con un destacado protagonismo juvenil.

PALABRAS CLAVE: Activismo juvenil - Derechas - Argentina

RESUMO: *Este artigo propõe uma abordagem das diferentes modalidades assumidas pelos jovens que, identificados com diferentes ideologias da direita argentina, tornaram-se politicamente ativos depois da crise econômica e de representação política que teve lugar em 2001. Para isso, em primeiro lugar, coloca-se em perspectiva histórica o ativismo juvenil de direita no século XX em duas famílias ou tradições políticas argentinas: a liberal-conservadora e a nacionalista-reacionária. Seguidamente a atenção se concentra no cenário do século XXI, marcando os sucessivos momentos de visibilidade ativista juvenil, primeiro na centro-direita e depois em expressões radicalizadas que, a partir de um efeito fusionista resultou na convergência das famílias de direita em Argentina.*

PALAVRAS-CHAVE: *Ativismo juvenil - Direitas - Argentina*

SUMMARY: *This work proposes an approach to the various modalities assumed by young people who, identified with different ideologies of the Argentine right, became politically active in the open cycle after the 2001 crisis. It does so by historicizing right-wing youth activism of the 20th century based on two families: the liberal-conservative and the nationalist-reactionary, then focusing on a tour of the situation opened by the breakup of 2001 itself and the successive moments of activist visibility, first in the center-right and then in radicalized expressions that from a fusionist effect managed to converge those traditions with a strong youth prominence.*

KEYWORDS: *Youth activism - Right wing - Argentina*

Introducción

Recientemente, el lugar de los jóvenes en las derechas ganó centralidad en la agenda pública, muchas veces subrayándose sorpresa ante el fenómeno. Lejos de una

novedad, la activa presencia juvenil en las ideologías derechistas fue una constante irregular en la Argentina desde inicios del siglo XX, ligada a los movimientos generales del espacio de las derechas locales. El lugar de los actores juveniles fue más visible en el universo nacionalista-reaccionario que en el liberal-conservador hasta la reconstrucción democrática posterior a 1983, con efecto en la disparidad bibliográfica en favor del primero (BOHOSLAVSKY, ECHEVERRÍA y VICENTE, 2021; MORRESI y VICENTE, 2023).¹ El carácter beligerante y visibilizado del nacionalismo colocó a los jóvenes en un lugar central, promoviendo empresas intelectuales, militancias activas y muchas veces violentas, fue atendido ampliamente por los analistas (LVOVICH, 2003; MCGEE DEUTSCH, 2005; PADRÓN, 2017). La extensión de este ideario hacia las filas de las Fuerzas Armadas, la prensa ideológica masiva y las derivas subnacionales recibió también atención, nuevamente con la juventud en un sitio clave (GALVÁN, 2013; CASAS, 2018).

El aspecto juvenil de la familia liberal-conservadora fue menos evidente durante gran parte del siglo XX, por ende, la atención de estudios específicos fue menor. El ascenso de intelectuales jóvenes, pero no juvenilstas, en el pos-peronismo debe marcarse como excepción antes del retorno democrático de 1983 (VICENTE, 2015). El marco abierto allí fue atendido en base a experiencias militantes juveniles en el universo liberal-conservador, momento en que el nacionalismo-reaccionario se movió hacia los bordes de la vida pública (VOMMARO, MORRESI y BELLOTTI, 2015; ARRIONDO, 2015; GRANDINETTI, 2019). La convergencia reciente entre jóvenes que se movían en los bordes de la derecha liberal-conservadora en un proceso de radicalización con otras expresiones derechistas, ganó entidad política y fue abordada por los analistas (GOLDENTUL Y SAFERSTEIN, 2020; MORRESI y VICENTE, 2023; VÁZQUEZ, 2023), en paralelo a una transformación internacional de las derechas marcada por el radicalismo, la mixtura y el componente juvenil (GOODWIN y EATWELL, 2019; MUDDE, 2021; STEFANONI, 2021).

Desde esa perspectiva analizaremos los activismos juveniles en las derechas argentinas. Tras un recorrido panorámico sobre los ejes centrales de la presencia juvenil durante el siglo XX, abordaremos el escenario abierto en el siglo XXI y analizaremos la radicalización juvenil derechista reciente. Buscamos exponer que la transformación política posterior a la crisis de 2001, cuando cayó el gobierno de la Alianza, finalizó la convertibilidad peso-dólar y se construyó paulatinamente una polarización entre espacios políticos, permitió que surgiera recientemente una expresión derechista radical con una perspectiva política fusionista, que llegó al poder en 2023 (NASH, 1987). La hipótesis que guía este trabajo propone que la radicalización de un segmento del liberalismo-conservador operó en convergencia con otras expresiones derechistas con un protagonismo central de los sectores juveniles,

¹ La lectura de estos espacios como tradiciones y familias político-ideológicas parte de Rémond (1983).

lo que implicó dos cambios en el rostro de las derechas argentinas: la radicalización de un sector del liberalismo-conservador y una convergencia con las familias del nacionalismo-reaccionario tras su relativa marginación desde el retorno democrático.

A la luz de lo marcado, el texto propone una lectura sobre la juventud en dos sentidos. Por un lado, siguiendo las concepciones de juventud presentes en los trabajos relevados, que hacen eje en tres momentos de visibilización: las primeras décadas del siglo XX, los llamados “largos años sesenta” y la recuperación democrática de 1983. A la luz de ello, el texto se concentra sobre la juventud posterior al quiebre de 2001, comprendiendo un abordaje de juventud desde las propias posiciones de los sujetos analizados, quienes se presentan como jóvenes y son entendidos así por actores con quienes se relacionan (es decir, colocados y representados como tales en el campo político, BOURDIEU, 1982;). Así, el texto se basa en una reconstrucción del lugar de las juventudes en las derechas argentinas a la luz de trabajos previos, tanto de los autores como en diálogo con producción especializada, a lo que se suma el seguimiento de redes sociales de estos sectores y trabajo de campo en manifestaciones, encuentros culturales y políticos, actos de las campañas de 2021 y 2023 (incluyendo la asunción presidencial de Javier Milei), que se detallan en los casos presentados.

Una mirada al siglo XX

Desde su constitución como familias diferenciadas, el liberalismo-conservador y el nacionalismo-reaccionario tuvieron a las juventudes como actores de sus dinámicas y temas de sus discursos. En torno del Centenario en 1910 se perfiló un nacionalismo que se alejó del liberal-conservadurismo tutelar, al que enfrentó en el contexto abierto por la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y posteriormente el avance del fascismo. Esa diferenciación se debió, en parte, al protagonismo juvenil: pese a preocupaciones comunes, los perfiles de liberales-conservadores y nacionalistas-reaccionarios adquirieron tonos diferenciados, donde la agitación juvenil del último sector fue clave. Mientras los primeros defendían el ideario políticamente republicano de la Constitución de 1853, una concepción capitalista-mercantil de la economía y una lectura sociocultural cosmopolita y elitista, los segundos cuestionaron ese modelo apelando al autoritarismo político, esquemas económicos corporativos y tradicionalismo cultural. Así, colisionaron dos maneras de entender la realidad y proponer un horizonte: los liberales tacharon a los nacionalistas de cerriles y retardatarios, mientras estos culpaban a sus contrincantes por la penetración de ideas disolventes (MORRESI Y VICENTE, 2023).

Tal separación y diferendo se proyectaron históricamente, pero también se dio colaboración en coyunturas puntuales: durante el golpe de Estado de 1930 al segun-

do gobierno de Hipólito Yrigoyen, de la Unión Cívica Radical (UCR) (1916-1922; 1928-1930) ambos sectores enarbolaron un discurso que habilitó convergencias posteriores, identificando democracia mayoritaria con demagogia y corrupción. Entre nacionalistas-reaccionarios abundaron experiencias como el periódico *La Nueva República* o la sofisticada revista cultural *Sol y Luna*, motorizadas por intelectuales jóvenes, pasando por las secciones juveniles de organizaciones como la Acción Nacionalista Argentina, la Unión Nación Argentina Patria y la Alianza Libertadora Nacionalista (BUCHRUCKER, 1987: 118-123). Mientras el universo liberal mostraba primacía de actores adultos y tonos alejados del juvenilismo, los nacionalistas juraban dar la vida por la causa, una tónica militante que cruzó las décadas de 1930 y 1940 llamando jóvenes a ella.

A mediados de esa década, tanto desde el naciente peronismo como en sectores antiperonistas los actores juveniles alzaron sus voces, protagonizaron empresas culturales y se enfrentaron con virulencia tras la reelección de Juan Perón (1946-1952; 1952-1955), con el ejemplo destacado de los jóvenes comandos civiles, que producían atentados y sabotajes anti-gubernamentales (BARTOLUCCI, 2018). Allí convergieron nacionalistas-reaccionarios y liberal-conservadores, pero también radicales, socialistas y católicos apartidarios. El golpe de Estado de 1955 fue saludado por liberal-conservadores que narraron su experiencia como resistencia generacional a una reversión del totalitarismo, aunque sin apelar al juvenilismo (VICENTE, 2014). El nacionalismo-reaccionario se mostró dividido: algunos jóvenes ocuparon cargos en la fugaz dictadura del nacionalista Eduardo Lonardi, tomando revancha de Perón, que los consideraba “píantavotos”, pero fueron relegados tras el ascenso del liberal Pedro Aramburu, optando por el periodismo ideológico como la extremista *Combate* o *Azul y Blanco*, que alcanzó notable circulación y luego se acercó al justicialismo (GALVÁN, 2013).

Ciertos jóvenes nacionalistas redescubrieron gradualmente el peronismo mientras su activismo llevaba el nacionalismo a las calles y los titulares de la prensa masiva. A fines de los ‘50, a partir de grupos como la Unión de Estudiantes Nacionalistas Secundarios (UENS) se formó el Movimiento Nacionalista Tacuara, que articuló militancias juveniles a través de consignas antiimperialistas, anti-comunistas y antisemitas. Tacuara construyó una identidad vitalista expresada tanto en pintadas callejeras como en amedrentamientos y golpizas fatales e incluso secuestros con tortura. Ello visibilizó a las juventudes nacionalistas-reaccionarias en las discusiones públicas, las preocupaciones de las autoridades y de la embajada estadounidense (REIN, 2007: 250-273). La paulatina fragmentación hacia horizontes ideológicos disímiles mostró que, más allá de sus diferencias, estos grupos compartieron un ideario común en la hostilidad hacia las presidencias de Arturo Frondizi (1957-1962) y Arturo Illia (1963-1966) (que llegaron al poder con el peronismo proscripto), y expectativa ante el ascenso del general Juan Carlos Onganía en el

golpe de 1966, cuyo gabinete coligó nacionalistas y liberales con conservadores e integristas.

La decepción no tardó en llegar: la política económica fue condenada como liberal desde las páginas nacionalistas, que tampoco toleraron que el gobierno dictatorial condenara a los jóvenes nacionalistas que secuestraron un avión para viajar a las Islas Malvinas a reclamar soberanía. Desde *Azul y Blanco* y la integrista *Jauja* se reivindicó su “arrojo” y se amonestó a las autoridades que los juzgaban (GRINCHPUN, 2022). Como en los golpes de 1930 y 1955, los nacionalistas acabaron frustrados ante lo que describieron como una claudicación frente al liberalismo, especialmente cuando el general Alejandro Lanusse condujo la segunda etapa dictatorial desde 1970 y articuló una salida electoral, que permitió el regreso del peronismo en 1973.

El fin de la proscripción iniciada en 1955 resultó shockeante para los liberal-conservadores: el sector liberal de las Fuerzas Armadas, antes férreamente antiperonista, propiciaba una reapertura electoral que, según la revista *El Burgués*, entregaba el país a Perón (VICENTE, 2019). Dentro del nacionalismo-reaccionario hubo quienes se entusiasmaron con la vuelta del peronismo, entre ellos grupos como Guardia de Hierro, el Frente Estudiantil Nacional (FEN), el Comando de Organización (CdO), la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la Juventud Peronista de la República Argentina (DENADAY, 2022). En ese marco tuvieron una veloz activación militante de jóvenes antes no identificados con posiciones nacionalistas-reaccionarias, así como otros abandonaron la izquierda del peronismo en favor de la “ortodoxia” derecha y agitaron violentos conflictos internos. No menos virulentos fueron los jóvenes que se aferraron al antiperonismo dogmático, como los tradicionalistas católicos que lanzaron la revista *Cabildo*, cuyas invectivas le valieron dos prohibiciones gubernamentales (RUIZ, 2024).

El inestable escenario aceleró una radicalización del vocabulario liberal-conservador, que se acercó al del nacionalismo-reaccionario en la construcción de una figura amplia de “enemigo interno” (FRANCO, 2012). Tras la muerte de Perón en 1974, el golpe de Estado de 1976 planteó un “Proceso de Reorganización Nacional” capaz de “cambiar la mentalidad” social y forjar una joven generación heredera de sus valores (VICENTE, 2015). Con la obtención del Mundial de Fútbol de 1978 multitudes juveniles arrojaron al dictador Jorge Videla, así como ganaron las calles en los actos por la Guerra de Malvinas en 1982, escenas hilvanadas por el discurso dictatorial sobre la juventud, que coordinó sentidos del liberalismo-conservador y el nacionalismo-reaccionario. Si de un lado se promovía un enfoque que elogiaba la tradición liberal y se enfocaba a los jóvenes como emprendedores, del otro se la colocaba como posible objetivo de la “penetración subversiva” cultural (MANZANO, 2017: 375-377).

Con la transición democrática iniciada en 1983, la narrativa progresista del presidente Raúl Alfonsín, de la UCR (1983-1989), saludó a las juventudes alejadas de las perspectivas derechistas previas, pero para la segunda mitad de la década diversos analistas subrayaron un “boom liberal” donde los jóvenes tenían un rol central, graficado en fenómenos como la Unión por la Apertura Universitaria (UPAU). Esto cambió la relación de visibilidad de las juventudes derechistas: por primera vez, el espectro liberal-conservador se imponía en este plano al nacionalista-reaccionario, como parte de un proceso más amplio en el campo de las derechas (MORRESI Y VICENTE, 2023). Como otros militantes del período, los liberales se caracterizaron por diferenciarse de sus líderes adultos. En el caso de quienes se sumaban a la Unión del Centro Democrático (UCEDE) o se mantenían dentro del Partido Demócrata (PD), esto implicaba marcar diferencias respecto a las experiencias dictatoriales: se elogiaba a los líderes que no se habían comprometido con ellas y se exigía retracción a quienes lo habían hecho. Estos jóvenes se entendían ideológicamente “más puros” que sus líderes, pero también que referentes internacionales y teóricos del espacio, al punto de criticar a Milton Friedman porque entendían que algunos de sus posicionamientos eran insuficientemente liberales: así, se presentaron como “los troskos del liberalismo”.² A medida que la UCEDE primero y la Alianza de Centro después veían crecer su caudal de votos, estos jóvenes ganaron peso en pugnas internas y disputaron posiciones con los líderes históricos.

Parte de esa potencia juvenil se agotó en esas luchas internas y se vio quebrada por la decisión del líder Álvaro Alsogaray de sumarse al gobierno del peronista Carlos Menem (1989-1995; 1995-1999), un parteaguas para los jóvenes de la UCEDE. Algunos dejaron el antiperonismo y se sumaron a la nueva etapa, pero para otros ello implicaba negar su identidad y prefirieron dejar la política, en coincidencia con una cuestión cronológica: los jóvenes que habían comenzado a militar en 1983 ya eran profesionales formaban familias y preferían dedicarse a la vida privada (ARRIONDO, 2015).

En el nacionalismo-reaccionario, en tanto, en los primeros años de la democracia proliferaron publicaciones y agrupamientos de diversa inspiración, del tradicionalismo católico al neonazismo pasando por acercamientos a la *Nouvelle Droite*, promovidos por una joven generación de intelectuales y activistas desde los márgenes de un sistema que repudiaban. Esta renovación intelectual no siempre se tradujo en innovación práctica: la mayoría de estas organizaciones apeló al conocido repertorio de manifestaciones, conferencias y acciones violentas. Detrás de estas iniciativas se encontraban los cabecillas que, pese a superar los 30 o 40 años, no

² “Trosko” es el mote que en la Argentina designa a la militancia de orientación trotskista, caracterizados en ese momento por su purismo y, por ello, dispersión. En la perspectiva de estos jóvenes, se subrayaba el radicalismo ideológico de la opción.

tenían reparos en asumir la voz de las futuras generaciones junto a una retórica y estética juvenilistas, buscando reclutar jóvenes. A tono con ciertas políticas de las dictaduras previas, las admoniciones sobre pornografía, drogas y rock mantuvieron una presencia preponderante en la prensa nacionalista-reaccionaria, que las condenó como parte del “destape” democrático. Paradójicamente, en los espacios denostados de conciertos, salones de *arcades*, estudios de tatuaje o librerías alternativas varios jóvenes conectaron con discursos anti-sistema, entre ellos el del nacionalismo, que ofrecía una identidad común, incluso adoptando modelos transnacionales como el *skinhead* hasta bien entrados los '90.

Menem logró articular a peronistas ortodoxos de tradición nacionalista con enfáticos neoliberales, mientras políticos, técnicos y figuras públicas jóvenes protagonizaron un elogio del modelo de reconciliación entre peronistas y antiperonistas y de la cultura estética juvenilista aupada en la convertibilidad peso-dólar. El presidente se jactó de pensar como joven, aunque no pudo aprobar una reforma electoral para llevar el voto de los 18 a los 16 años, seguro de su popularidad entre la juventud. La bandera de la convertibilidad fue levantada por la Alianza, la coalición que se opuso desde el progresismo a un peronismo escorado a la derecha y ganó las elecciones de 1999. Jóvenes que habían nacido a la vida política durante el menemismo encontraron un lugar de diálogo como técnicos en las áreas de Economía, Educación y Cultura, rodeando al presidente Fernando De la Rúa (1999-2001). El final traumático del gobierno, que marcó la crisis de 2001, implicó una nueva etapa para la política argentina. Allí, la juventud se colocó paulatinamente en primer plano entre las derechas de modo diferente a los dominantes en el siglo que había pasado: desde un partido que se presentaba como “lo nuevo”.

Después de la crisis

En torno a la crisis de 2001, el protagonismo juvenil fue destacado tanto en las jornadas de diciembre en las que el presidente renunció a su mandato y en la posterior transición que llevó al gobierno del peronista Néstor Kirchner (2003-2007). Los analistas se enfocaron en la nueva militancia oficialista, pero recientemente se subrayó cómo actores juveniles se activaron defendiendo políticas neoliberales o tuvieron relevancia en diferentes manifestaciones con motivos derechistas (MORRESI, SAFERSTEIN y VICENTE, 2021). En ese marco, el empresario y dirigente futbolístico Mauricio Macri construyó su propio espacio político en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) con políticos peronistas y de la UCR, pequeños partidos de derecha y activistas sociales. Fue el núcleo del Proyecto Republicano (PRO), que se presentaba como “el primer partido del siglo XXI” y “la nueva política”, más allá de las ideologías. PRO logró adhesión de jóvenes venidos

del activismo social (especialmente católico) y de estudiantes que abrieron espacios militantes en universidades privadas y luego públicas, incluso reconvirtiendo la imagen de Ernesto Guevara a “Macri es revolución”.

El “nuevismo” impulsado por el joven politólogo Marcos Peña se caracterizó por una imagen ligera identificada con el color amarillo y luego con un ecuménico multicolor. Bailes con hits de cumbia y pop, vestimenta sencilla, mensajes caracterizados por el voceo y neologismos dieron al espacio con una tonalidad alejada del perfil tecnocrático de las derechas liberales y de la procedencia de clase de los dirigentes más visibles (VOMMARO, MORRESI y BELLOTTI, 2015; GRANDINETTI, 2019). Los cuadros jóvenes ocuparon cargos relevantes, especialmente desde la agrupación Jóvenes PRO, creada en 2005, y se visibilizaron desde la gestión en CABA a partir de 2007. A diferencia de los “troskos del liberalismo” de los ’80, a la juventud PRO le resultó más fácil llegar a posiciones de poder y desplegar políticas destinadas a las juventudes o institucionalizar espacios juveniles, pero practicando un seguidismo de los posicionamientos y el estilo de los referentes adultos, al punto que en la agrupación Jóvenes PRO llegó a evaluarse a quienes se acercaban a militar con el formato de entrevista empresarial.

El estilo PRO resultó intolerable para los nacionalistas, tanto los referentes ligados a *Cabildo* como los foros como El Nacionalista, vinculado con la tradicionalista Vanguardia de la Juventud Nacionalista, donde circulaban mensajes conspirativos y antisemitas promovidos por jóvenes foristas.³ A la derecha del PRO, además, creció una dinámica canalizada por actores juveniles que reclamaban una “verdadera derecha”, valórica y conservadora, pedido que superó ese pequeño universo y llamó la atención de los analistas, como las cartas del estudiante secundario Agustín Laje en *La Nación* (FERRARI, 2009: 76-77). Los nacionalistas también coincidieron con las “organizaciones de memoria completa” que reclamaban la revisión de los años ’70 y otros espacios de militancia enfrentada a los gobiernos kirchneristas (2003-2007, 2007-2011, 2011-2015), donde se pudo ver a jóvenes insultando a los “montoneritos resentidos” del oficialismo.⁴

En El Nacionalista abundaron llamadas a marchar contra el gobierno y propuestas como el “matrimonio igualitario”, a tono con la adopción de medios digitales como instrumento de protesta y plataforma de movilización de mayores y jóvenes, de liberales y nacionalistas. No fue una confluencia automática, ya que las críticas y recelos cruzados persistieron a pesar del rechazo compartido al oficialismo; aun así, esto implicó una apertura de un nuevo sitio para el nacionalismo reaccionario, a diferencia de la condena que pesaba en las décadas previas, cuando Alfonsín los signó como autoritarios y Menem como extemporáneos. Algunos jóvenes conser-

³ Ver el foro en: <https://elnacionalista.mforos.com/>

⁴ Un registro de lo ocurrido en 2008 puede verse en bit.ly/3Ra8Qvu.

vadores buscaron acercarse al PRO a esas expresiones nacionalistas, especialmente desde el revisionismo los '70 y el anti-kirchnerismo, pero la conducción desautorizó e incluso expulsó a voces cuyo derechismo había abierto conflictos con el estilo partidario. Se trató de referentes formados antes del retorno democrático, como el abogado Federico Young o el escritor Abel Posse, que los sectores juveniles orgánicos amonestaron como “viejos conservadores” (desautorización similar a la de los jóvenes ucedeístas a los “dinosaurios” mayores).

Si bien la crítica a la juventud kirchnerista era una bandera intra-generacional, los jóvenes del PRO replicaron el verticalismo que endilgaban a la organización oficialista La Cámpora, algo que sealanaron otros jóvenes que buscaban llevar más enfáticamente a la derecha al PRO o se oponían por derecha. Ello mostraba dos aspectos relevantes: de un lado, las fronteras por derecha del PRO eran un espacio de tensiones; del otro, el crecimiento de una dinámica que, desde zonas no centrales, buscaba aproximarse a un espacio organizado sin cejar en sus ideas y empujándolo. Esos puntos fueron soterrados momentáneamente cuando PRO accedió al gobierno nacional (2015-2019) liderando la coalición Cambiemos (que a PRO sum  la UCR, la Coalición Cívica y partidos menores), cuyo carácter centrista no estuvo exento de desafíos ante los jóvenes militantes, como lo graficó una escena del mismo festejo electoral, cuando un núcleo juvenil recriminó a Macri su reconocimiento a ciertas políticas del kirchnerismo.

El proceso de gobierno llevó a que el dinamismo de las juventudes del PRO se fuera dispersando y derivase en divisiones cuyo punto de inflexión se dio en el último tramo del mandato, cuando los movimientos de crítica por derecha hacia la gestión se materializaron sobre dos dimensiones. Una en términos económicos, con voces que alertaban que las medidas no alcanzaban el efecto proyectado y otra expresada como valores culturales. Esta se visibilizó especialmente con la habilitación del presidente a la discusión de la ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en 2018, que dividió al arco político y a la coalición gobernante (FAUR, 2020). All , el rechazo al gobierno fue motorizado por sectores juveniles que reclamaron un derechismo más enfático y construyeron afinidad con figuras de presencia mediática en ascenso, tanto liberales como nacionalistas.

Economistas neoliberales como Javier Milei y José Luis Espert apuntaron tanto a su área como a facetas culturales e ideológicas, frente donde se visibilizaron otrora miembros de la coalición como el ex militar Juan José G mez Centurión o la activista religiosa Cynthia Hotton. Además, así referentes de alto perfil en redes sociales, como el mencionado Laje (ya un joven autor de ensayos exitosos), promovieron críticas valóricas sin obviar el aspecto técnico- económico. En este universo se entablaron lazos con grupos juveniles involucrados en esas ideas, que circularon críticas por una trama amplia y heterogénea de espacios y expresiones: medios de comunicación, libros, producciones digitales, eventos culturales. Los intentos

organizacionales partidarios, incluso, formaron parte de una narrativa y práctica radicalizada que ganó lugar en el debate público hacia la derecha del PRO, tensó sus límites y generó una zona de clivaje que comenzó a impactar longitudinalmente en la política.

Crece por derecha

El triunfo de PRO fue saludado por diversos referentes juveniles como un bienvenido giro a la derecha, pero otros lo presentaron como “kirchnerismo de buenos modales” o “progresistas en el closet”, como nos dijeron diversos entrevistados.⁵ Entre estos jóvenes, las alternativas de apoyar desde adentro del partido un giro a la derecha o condicionar desde afuera devino encrucijada: como nos marcó uno de ellos, se trataba de elegir entre dos opciones, la pragmática y la identitaria. Esta narrativa, que diversos activistas jóvenes circulaban en la esfera digital, se hizo presente y palpable en eventos culturales que funcionaron como espacios de sociabilidad y de encuentro juvenil previo a la organización política que se articuló para las elecciones legislativas de 2021: La Libertad Avanza (LLA), liderada por el mencionado Milei.

Un paso clave hacia la convergencia se dio en diciembre de 2018, cuando el Partido Demócrata (parte de PRO, pero relegado del armado nacional) organizó la “Conversación de cara a la elección 2019”, patrocinada por Prensa Republicana y la Fundación Libre, espacios liderados por el abogado Nicolás Márquez y Laje, respectivamente, quienes se encontraban presentando *El libro negro de la nueva izquierda*.⁶ El moderador fue el referente partidario Juan Carlos de Marco y se sumaron experimentados intelectuales, como el nacionalista Vicente Massot (ligado a *Cabildo* en los ‘70 y funcionario de Menem en los ‘90) y el economista Agustín Monteverde, del neoliberal Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA), mostrando amplitud generacional y presencia de las dos familias derechistas. Asistieron como invitados activistas por la revisionista “memoria completa” y la iniciativa antiabortista “Salvemos las dos vidas”, religiosos y laicos, católicos y evangélicos. Entre ellos, Segundo Carafí, del Centro de Estudios Cruz del Sur, Enzo Difabio, del Movimiento por los Valores y la Familia de Mendoza, militantes juveniles de pequeños partidos y movimientos conservadores “provida” como el Partido de la Vida y el Frente Federal Familia y Vida.

⁵ Entrevistas en el marco de la campaña presidencial 2019 y las protestas ante las medidas frente al Covid-19, octubre de 2019 (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y agosto de 2020 (Tandil y Mar del Plata).

⁶ El texto publicado por el Grupo Unión pasó de circular entre lectores de nicho a convertirse en un best-seller internacional articulado a las disputas en contra de la llamada ideología de género por parte de sectores religiosos y políticos conservadores (ROMERO, 2021)

Ante un auditorio compuesto por mayoría de jóvenes que no eran activistas, la adhesión a las ideas y valores que pregonaban Laje (pocos años mayor que ellos) y Márquez ejemplarizaba en sus figuras cómo la visibilidad se extendía de las redes a los encuentros en el espacio físico y cómo neoliberales y confesionales, conservadores y nacionalistas, convivían. Algunos portaban insignias del Partido Libertario, fundado meses antes con el salto a la política partidaria de Espert, pero muchos se reconocían votantes disconformes del gobierno e incluso ex militantes del PRO alejados del partido por su “destrato respecto de los valores de la familia”, como nos afirmó otro estudiante. La búsqueda de referentes culturales y políticos a la derecha del gobierno se explicitó entre muchos jóvenes como una razón para asistir y validar un espacio de confluencia.

Otro concurrente afirmaba que seguía a Laje y Márquez “por cómo piensan, estoy de acuerdo con toda la lucha que están haciendo. Los sigo fielmente (...) No milito en ningún partido, pero estoy dispuesto a ayudar desde algún ámbito”.⁷ La sociabilidad digital, que ya albergaba una conversación similar y la conformación de activas comunidades de debate y activismo desde foros y redes sociales, comenzaba a encontrar correlato presencial, donde los jóvenes sobresalían por su presencia y la búsqueda de apropiarse de eventos antes relacionados con los adultos o las prácticas progresistas.

En la agenda de estos eventos, el combate a la “ideología de género” ocupaba un primer plano, “la defensa de los valores de la familia”. La discusión sobre la IVE en 2018 y luego en 2020 (cuando se aprobó) alentó la organización y salida a la calle de jóvenes activistas y militantes partidarios, tanto desde instituciones de pertenencia como de manera más espontánea (LÓPEZ et al., 2021). Referentes culturales como Laje y Márquez, otros como la activista católica Lupe Batallán y el ensayista conservador Pablo Muñoz Iturrieta lograron impacto por redes sociales y sus ideas se replicaron en las movilizaciones y encuentros. En ellos, la tesis de *El libro negro...*, que las izquierdas habrían logrado ganar la “batalla cultural” por el “sentido común” tras sus derrotas políticas y el repliegue de las derechas hacia el plano económico, aparecía desde un discurso beligerante. La “ideología de género” era presentada como parte de una “revolución cultural gramsciana” que debía contrarrestarse contra un sentido común que era de izquierda sin saberlo.⁸ El tópico, que circulaba a nivel internacional, tenía singularidades locales que se ponían en relación con la etapa kirchnerista y el gobierno de Macri: el primero lo había promovido desde el progresismo y el segundo “profundizado la debacle cultural”, como decía

⁷ Entrevistas realizadas en el marco del evento, jueves 13 de diciembre de 2019 en la Ciudad de Buenos Aires.

⁸ En la web de Cruz del Sur Segundo Carafí publicaba notas de opinión sobre jóvenes que se basaban en el “sentido común” y que estaban “convencidos” de que “de esta Guerra depende nuestro futuro como sociedad y ninguno de nosotros se rendirá hasta ganarla” (CARAFÍ, 2019).

Laje en el evento citado. Si el gobierno había realizado el aporte de ganarle la elección presidencial al kirchnerismo, faltaba una “verdadera revolución cultural” que el macrismo habría obviado en busca de votos centristas e incluso progresistas.

Monteverde expuso sobre la inviabilidad del plan económico “gradualista” del gobierno que, enfatizó, implicaba “estirar el sufrimiento” social por no animarse a medidas drásticas de reducción del déficit fiscal, ya que el gasto estatal era la “enfermedad principal”: “El Estado es una ‘vacuna sagrada’, no se toca, sino que se engorda”. Llamó a la rebelión fiscal ante ese Estado que trataba a los ciudadanos como “siervos”. Esta tónica tenía una mayor repercusión entre los jóvenes por otro economista, el mencionado Milei, que había ganado visibilidad desde 2015 en medios y redes. Con un discurso altisonante, atacaba lo que presentaba como un modelo donde el Estado y las medidas “colectivistas” eran las principales problemáticas, que luego articuló con una perspectiva decadentista (MORRESI Y VICENTE, 2023).

El estilo volcánico de Milei se tradujo en alzas de rating de los programas donde participaba y comenzó a replicarse en la esfera virtual, donde los jóvenes circulaban videos donde “vapuleaba” a sus adversarios del espectro peronista, a miembros de PRO o interlocutores televisivos. El economista hacía eje en dos ministros: el de la cartera económica, Alfonso Prat Gay, que consideraba “keynesiano”, y el jefe de Gabinete, el mencionado Peña, a quien caracterizaba como el progresista responsable del centrismo gubernamental. Desde 2017 ganaron circulación decenas de cuentas de Youtube que replicaban las apariciones de Milei, muchas con cientos de miles de seguidores, como “Milei Presidente”, que así se presentaba en julio de 2017:

“Javier Milei es la persona idónea para sacarnos de la decadencia que vivimos en Argentina desde hace 80 años. Es nuestro mejor candidato para encabezar una lista liberal y libertaria. Este canal es un intento para que Milei vea la cantidad de gente que lo apoya y considere la posibilidad de candidatearse. Hagamos fuerza para que así sea”.⁹

En nuestros trabajos de campo en 2019 y 2020, ese pedido aparecía reiteradamente y este tipo de videos multiplicaron su circulación con el paso de Milei a la política electoral en 2021 al lanzar LLA. Cientos de comentarios de jóvenes definían al economista como la “última esperanza”, le pedían presentarse a elecciones y saludaban su identificación de los culpables del “desastre”: desde teóricos como Karl Marx y John M. Keynes a políticos tradicionales, pasando por la cultura estatista. Decenas de cuentas de seguidores de Milei se fueron sumando en Youtube,

⁹ Véase <https://www.youtube.com/@MILEIPRESIDENTE>

Facebook, Twitter y, posteriormente, Instagram y Tik Tok, conformando una esfera digital de sociabilidad y apoyo, que luego se expresó en espacios presenciales y militancia callejera.¹⁰

Esta dinámica se acrecentó durante las medidas sociosanitarias ante el Covid-19 del gobierno peronista del Frente de Todos (FdT, 2019-2023), donde operó una densificación de relaciones sociales en la esfera digital que puso en evidencia el movimiento de actores culturales y políticos en torno a las ideas “libertarias” (como las definía Milei) y se expresó en el encuentro de tradiciones, referentes y activistas en las calles. Desde presentaciones virtuales con paneles derechistas ecuménicos a la convivencia de militantes libertarios y nacionalistas en manifestaciones, se visibilizaron vínculos inusitados desde 1983 entre las dos tradiciones derechistas, con el activismo juvenil radical en el eje. Las referidas ideas de “copar” lugares antes reservados a los mayores o al progresismo ganaron mayor impacto, como en la simbólica Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (SAFERSTEIN y GOLDENTUL, 2023).

Lo mismo sucedía en los eventos y actos donde aparecía Milei, que se convirtieron en espacios de reunión de jóvenes que leían a los autores referidos por el economista o de representación simbólica de sus ideas más resonantes, como la quema del Banco Central en la obra de teatro “El consultorio de Milei”, de 2019. En ese marco, la relación con Espert, que alternó encuentros personales y desencuentros políticos hasta 2023, cuando Milei se lanzó a la presidencia, operó casi a modo de metáfora: Milei entusiasmaba a referentes neoliberales, pero expresaba con ellos diferencias que no salían a la luz cuando sumaba actores nacionalistas, conservadores o religiosos e incorporaba ejes de sus agendas. Si con los primeros muchas veces se privilegiaban cuestiones de identidad y método, con el resto se daba un efecto fusionista que coaligaba diferentes conceptos y fraseología para enfrentar a un enemigo común. Así lo mostraron las intervenciones de Milei, Laje y Márquez en el primer evento que los reunió públicamente, en marzo de 2019, con Cruz del Sur como entidad anfitriona. Ese efecto articulador y polémico entusiasmó a jóvenes activistas y militantes, a referentes juveniles que se mostraron en redes y vivaron a Milei en actos, organizaron reparto de boletas y cuidaron los votos en las tres ruedas electorales de 2023 que lo consagraron presidente agitando banderas libertarias y conservadoras.

En la campaña, se vivificó un colectivo plural, desde los jóvenes autodefinidos “mejoristas” (SEMÁN y WELSCHINGER, 2023) que adherían a un ideario económico anti-estatal y emprendedurista hasta los activistas que se reconocían parte de las diferentes expresiones del conservadurismo, pasando por los jóvenes que se

¹⁰ Esta comunidad digital comenzaría a asemejarse solo en parte a lo que sucedía en otros espacios nacionales en donde la radicalización de las derechas se materializaba en sitios y foros como 4chan y Tumblr en Estados Unidos (NAGLE, 2018; COLLEY y MOORE, 2022).

interesan en política desde una posición de rebeldía (en el sentido de STEFANONI, 2021). Primero libertario, luego ampliado en términos ideológicos en base a ese posicionamiento beligerante, la tónica juvenil y la adhesión a una gramática derechista amplia y radical, era en todos los casos un activismo juvenil contestatario. Como decía un militante peronista que se acercó al armado de LLA: “Nosotros somos rebeldes, somos antisistema. Y, además, Milei es un chabón que se comporta como un pibe, que se viste como un pibe, un rockstar”.¹¹ Esa idea aparecía también en quienes buscaban despegarse de los “chetos” de PRO, enfatizando una militancia popular y “picante”, pero también jóvenes mujeres que buscaban su lugar en un entorno preponderantemente masculino (VÁZQUEZ, 2023).

Allí también llegaron jóvenes formados intelectual e ideológicamente a partir de los discursos y productos culturales que Milei ofrecía, como relató un streamer libertario:

“Hay muchos pibes jóvenes entre los cuales me incluyo, que se nos educó en por qué estábamos como estábamos Cuando hablamos del “Estado del Estado” (...) a nosotros nos resuena a Rothbard, Henry Hazlitt, a un montón de papers que Milei estaba diciendo a lo largo de mucho tiempo y ahí estaban las respuestas y nosotros las fuimos a buscar. Milei educó a un montón de gente”.¹²

En la base social de apoyo a Milei, el activismo joven fue fundamental en el paso hacia la militancia político-electoral (como destacó VÁZQUEZ, 2023): una primera activación de pequeños partidos y espacios liberal-libertarios provenientes de armados derechistas marginales o de vida breve; una segunda etapa vinculada al pasaje a la militancia a partir de los mencionados debates por la IVE; y una tercera oleada, de masificación, dada desde las movilizaciones durante la pandemia y la asistencia a los actos de Milei. En ese proceso, la militancia libertaria retomó repertorios de acción de otros activismos juveniles, de movilización y liturgia (como cánticos y música en las manifestaciones), de organización partidaria (relativos a formación de cuadros y proselitismo), desde la amplitud ideológica que bajo un tronco doctrinario incorporaba diferentes expresiones derechistas de modo fusionista. El rostro del fusionismo del naciente mileísmo tenía, en su eje, rasgos juveniles y los sectores nacionalistas-reaccionarios, las ideas integristas y conservadoras o aquellas llegadas de los márgenes derechos del peronismo o de previos votantes de PRO se coaligaron con el activismo libertario, en una vivaz radicalización derechista contestataria, como la promovida en el nacimiento del concepto (NASH, 1987).

¹¹ Entrevista al coordinador de la primera sección electoral de Juventud de La Libertad Avanza, realizada en junio de 2024 en la ciudad de Buenos Aires.

¹² Intervención de Martín Almeida en la presentación del libro *Está entre nosotros* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2023) en el marco de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, sábado 11 de mayo de 2024.

El paso de Milei a la candidatura presidencial inició una etapa de sedimentación política caracterizada por un activismo de “batalladores culturales” inconformistas y rebeldes, pero que articuló pragmáticamente su crecimiento. LLA incorporó candidatos provenientes del peronismo y el radicalismo, del PRO y de expresiones de las derechas nacionalistas (como la familia Bussi en Tucumán) capaces de representar a sus diferentes banderas, desde el antiabortismo al emprendedurismo, con base en la crítica a la política tradicional (MORRESI Y RAMOS, 2023). Esa dinámica se observó en el armado partidario, la inserción juvenil en el ámbito universitario y en escuelas secundarias, así como en el terreno de la batalla de ideas, buscando sintonizar tiempos y ejes con la construcción de volumen político. La llegada de LLA al poder, finalmente, mostró que ese rostro fusionista se prolongaba en la expansión de iniciativas juveniles en campañas de afiliación, la conformación de agrupaciones como Avancemos y Agrupación por la Unidad, Libertad y Amplitud de los Secundarios (AULAS) (con el objetivo de “erradicar el adoctrinamiento”) y la consolidación de nuevos *think tanks*, además de continuar la narrativa de la “batalla cultural”, como el “II Foro Panamericano de Jóvenes Políticos” (que busca contrastar su narrativa con el “Foro de San Pablo”).

Si esas tres vertientes de activismo muestran cómo conviven en tensión el pragmatismo y lo identitario, con lo juvenil como elemento fundamental y con la vocación de fusionar actores, identidades e ideas. Por otra parte, pequeños espacios nacionalistas que habían activado a favor de Milei en campaña giraron a la oposición por sus medidas económicas liberales, la identificación del economista con Israel y el judaísmo o la aparición de casos de corrupción, si bien sectores como el Foro Nacionalista Argentino se asumieron parte de LLA.¹³ Una y otra dinámica son muestras de que el proceso que coronó en términos electorales e institucionales un giro que había comenzado años antes, basado en el proceso de convergencia y radicalización de las derechas argentinas, con el activismo y la militancia juveniles en el centro, posee características impactantes en términos de velocidad y radicalidad, pero su desarrollo es una dinámica abierta.

Conclusiones

La asunción presidencial de Milei fue saludada por miles de personas en la Plaza de Mayo y sus inmediaciones, donde se congregaron jóvenes cuyo activismo era previo a la candidatura del economista con otros que habían comenzado a militar

¹³ Entre otros foros nacionalistas-reaccionarios, pueden verse Sinergia y Nacionalismo Argentino, de posiciones enfrentadas:

<https://www.instagram.com/p/CzP3lsxORKL/?igsh=MWZxM25yM2ptaGtocA%3D%3D>
<https://www.instagram.com/nacionlista/?igsh=MTIybnBrOW5pYXZkZw%3D%3D>

una vez que ingresó a la política electoral, así como votantes menos comprometidos, pero igualmente simpatizantes. Entre banderas de Gadsden y cantos contra la política tradicional, se arremolinaban pañuelos celestes con la inscripción “Salvemos las dos vidas” y referencias religiosas católicas o evangélicas, remeras de la “causa Malvinas” que reclama el nacionalismo, banderas de Israel como las que Milei flameó en campaña, libros del ahora mandatario y de sus inspiradores. El fusionismo se ponía en acción en los jóvenes que bordeaban el evento y en el discurso de asunción presidencial, simbólicamente dado a espaldas del Congreso de la Nación.

Si bien la escena podría describir un proceso acelerado de politización y llegada al poder de una expresión derechista aupada sobre la juventud, el propio triunfo electoral de LLA debe leerse en una perspectiva más amplia, que supera los objetivos de este texto. Aquí hemos puesto el foco sobre la historicidad del lugar que han ocupado los actores juveniles en las derechas argentinas en dos ciclos: desde inicios del siglo XX hasta la crisis de 2001, y desde ese momento hasta la actualidad. Deben subrayarse una serie de puntos claves: si bien a lo largo del período considerado tanto la familia liberal-conservadora como la nacionalista-reaccionaria expresaron rostros juveniles, hasta 1983 estos fueron más visibles en esta que en aquella, algo que cambió con la reinstauración democrática, cuando el liberalismo juvenil ganó centralidad. En la poscrisis también desde el eje liberal-conservador el activismo juvenil tuvo lugar central con la experiencia de PRO y a medida que operaba una radicalización derechista, también desde allí se articuló su expresión más atendible, en torno del libertarianismo de Milei, que apuntaba contra el progresismo, pero también contra esa derecha mainstream y centrista. El economista pudo apelar a motivos conservadores, nacionalistas y religiosos desplegando un fusionismo político que sus seguidores adoptaron abiertamente, en parte porque ya circulaba entre activistas y militantes. Ese movimiento sacó a las expresiones nacionalistas-reaccionarias de los márgenes en los que habían estado desde 1983, las imbricó con esta vertiente radical de la familia liberal-conservadora y en esa fusión deja abierta la conformación de un nuevo rostro para las derechas argentinas, donde el lugar de los jóvenes ha sido central y cuya dinámica, con LLA en el gobierno, prosigue.

REFERENCIAS

ARRIONDO, L. De la UCeDe al PRO un recorrido por la trayectoria de militantes de centroderecha de la Ciudad de Buenos Aires. Em: **Hagamos equipo. El PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina**. Buenos Aires: UNGS, 2015. p. 203–230.

BARTOLUCCI, M. La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955. **Páginas**, n. 24, sep.-dic. 2018.

BESOKY, Juan Luis. **La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)**. Director: Ernesto Bohoslavsky. 2016. 331p. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2016.

BOHOSLAVSKY, E.; ECHEVERRÍA, O.; VICENTE, M. Introducción. Em **Las derechas argentinas en el siglo XX. Tomo I: De la era de las masas a la guerra fría**. Tandil: UNICEN, 2021.

BOURDIEU, Pierre. La représentation politique. **Actes de la recherche en sciences sociales**, n. 36-37, 1982.

BUCHRUCKER, Cristian. **Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.

CASAS, M. **La tradición en disputa**. Iglesia, Fuerzas Armadas y educadores en la invención de una “Argentina gaucha”, 1930-1965. Rosario: Prohistoria, 2018.

CARAFÍ, S. **Los jóvenes y la derecha - Por Segundo Carafí. Cruz del Sur**, 19 mar. 2019. Disponible em: <<https://cruzdelsurce.org/los-jovenes-y-la-derecha-por-segundo-carafi/>>. Acceso em: 22 maio. 2024

COLLEY, T.; MOORE, M. The challenges of studying 4chan and the Alt-Right: ‘Come on in the water’s fine’. **New Media & Society**, v. 24, n. 1, p. 5–30, 1 jan. 2022.

CUCCHETTI, Humberto. **Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros**. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

DENADAY, Juan Pedro. **Partisanos y plebeyos: una historia del Comando de Organización de la Juventud Peronista, 1957-1976**. Rosario: Prohistoria, 2022.

FAUR, E. Educación sexual intergral e “ideología de género” en la Argentina. **Forum. Latin American Studies Association**, v. 51, n. 2, p. 57–61, 2020.

FERRARI, G. **Símbolos y fantasmas: las víctimas de la guerrilla ; de la amnistía a la justicia para todos**. 1. ed ed. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

FRANCO, Marina. **Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

GALVÁN, María Valeria. **El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista: El semanario Azul y Blanco (1956-1969)**. Rosario: Prohistoria, 2013.

GOLDENTUL, A.; SAFERSTEIN, E. Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. **Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación N°112**, v. Año XXIV, Vol.112, Febrero 2022, Buenos Aires, Argentina, p. 113–131, 2021.

GOODWIN, M.; EATWELL, R. **Nacionalpopulismo**. Por qué está triunfando y de qué manera es un reto para la democracia. Barcelona, Península, 2019.

GRANDINETTI, J. R. The participation of «Propuesta Republicana» (PRO) party's young activists in university student unions. **Revista SAAP**, v. 13, p. 77–106, 2019.

GRINCHPUN, Matías. ¿Patriada o nimiedad? Repercusiones y representaciones del Operativo Cóndor en las extremas derechas (1966-1986). **Antigua Matanza**, La Matanza, n.6, v.2, pp. 238-272, dic. 2022 - jun. 2023.

LÓPEZ, M. et al. Articulaciones, representaciones y estrategias de la movilización contra la interrupción voluntaria del embarazo en Argentina (2018-2020). **Población y sociedad**, v. 28, n. 1, p. 131–161, jan. 2021.

LVOVICH, D. **Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina**. Buenos Aires: Vergara, 2003.

MANZANO, Valeria. **La era de la juventud en Argentina: Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

MCGEE DEUTSCH, S. **Las derechas**. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1890-1939. Bernal: UNQ, 2005.

MORRESI, Sergio y VICENTE, Martín. Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. *En: Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI, 2023, p. 43-80.

MORRESI, S.; SAFERSTEIN, E.; VICENTE, M. Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. **Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Memoria**, v. 8, n. 15, p. 134–151, 2021.

NAGLE, A. **Kill all normies: online culture wars from 4chan and tumblr to trump and the alt-right**. Charlotte NC: John Hunt Pub, 2018.

NASH, G. **La rebelión conservadora en Estados Unidos**. Buenos Aires: GEL, 1987.

OSGERBY, Bill. **Youth in Britain since 1945: Making contemporary Britain**. Oxford: Blackwell, 1998.

PADRÓN, J. “¡Ni yankis ni marxistas, nacionalistas!”. Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del movimiento nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966. Los Polvorines: UNLP-UNGS-UNaM, 2017.

REIN, Raanan. **Argentina, Israel y los judíos: De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)**. Buenos Aires: Lumiere, 2007.

RÉMOND, R. **La Droites em France de 1815 a nous jours**. Paris: Aubier-Montaigne, 1983.

ROMERO, G. Orden, Familia y Educación Sexual. Análisis de la trama de sentidos en torno al movimiento #ConMisHijosNoTeMetas en Argentina. **Revista Cultura y Religión**, v. 15, n. 1, p. 75–107, 30 jun. 2021.

RUIZ, Sebastián. **“Por la Nación contra el Caos”**: los nacionalistas católicos de *Cabildo, El Fortín y Restauración* frente a la “subversión” durante el tercer peronismo (1973-1976). Directores: María Valeria Galván y Martín Vicente. 2023. 155p. Tesis (Maestría en Historia). Escuela de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2024.

SAFERSTEIN, E.; GOLDENTUL, A. La batalla cultural de las “nuevas derechas” - Revista Anfibia. **Revista Anfibia**, maio 2022.

SEMÁN, P.; WELSCHINGER, N. Juventudes mejoristas y el mileismo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden. Em: **Está entre nosotros**. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2023. p. 163–202.

STEFANONI, P. **¿La rebeldía se volvió de derecha?** cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Argentina, 2021.

VÁZQUEZ, M. Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. Em: **Está entre nosotros**. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2023. p. 81–122.

VICENTE, M. **De la refundación al ocaso**. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura. Los Polvorines: UNLP-UNGS-UNaM, 2015.

VICENTE, M. La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista *El Burgués* (1971-1973). **Temas y Debates**, n. 37, 2019.

VOMMARO, G.; MORRESI, S.; BELLOTTI, A. **Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar**. C.A.B.A: Planeta, 2015.

Presentado el: 02/07/2024

Aprobado el: 02/09/2024